

De las emociones negativas al engaño o a las “verdades a medias”

Jorge A. Oriza Vargas © 338-2016

Estamos iniciando el año 2017, viviendo una situación crítica en nuestro país, que más allá de los juicios personales o del análisis de los asuntos políticos que la generan, nos permite reflexionar en la necesidad de aplicar ahora más que nunca nuestra inteligencia emocional, para no perder nuestro propio equilibrio emocional o el control en nuestras diversas y cotidianas relaciones interpersonales, en el hogar, en nuestro trabajo o en nuestra comunidad.

Por eso, me referiré a un tema que difícilmente tratan otros autores; vincular la inteligencia emocional con aspectos éticos, específicamente morales. Es decir, su relación con nuestros valores personales, básicamente los de carácter ético, de los cuales dependen de manera importante nuestras respuestas controladas o en contraparte, descontroladas; nuestros buenos o nuestros malos sentimientos. Porque afectados por estados emocionales negativos, por ejemplo, ira, temor, o angustia, podemos hacer juicios o tomar acciones precipitadas, como se dice viscerales, sin un previo análisis, más a fondo, que involucre nuestra inteligencia y nuestro ya referido juicio moral, y con ello, ocasionarnos problemas en nuestras diversas relaciones con los demás.

Aclaro por supuesto, que no se justifica de ninguna manera, que una persona, que experimenta un *asalto emocional*, transgreda los derechos de los demás, les falte al respeto o viole la ley. Además de la inteligencia emocional, del control de las emociones, por supuesto que una buena educación en valores desde pequeños, garantiza que por lo general, las personas actúen racionalmente, de manera coherente con los valores éticos que le fueron inculcados en su proceso educativo. Sin embargo, pensamos que existe una débil frontera en muchas ocasiones, para actuar de manera incoherente con los valores éticos, cuando el individuo es víctima de emociones intensas, o guarda sentimientos negativos por mucho tiempo y por eso, ser emocionalmente inteligentes, nos ayuda a ser conscientes de ello y a ser coherentes con nuestros valores personales.

Seguramente este es un tema complejo y hay mucho que debatir sobre esto. Sin embargo, hemos propuesto en nuestras publicaciones¹, que el proceso emocional, desde la generación de las emociones hasta la formación de sentimientos, tiene varias etapas o acontecimientos que se suceden uno a uno, desde la respuesta inicial que es "*amoral*" -en la reacción emocional inmediata a un hecho o acontecimiento- a las

¹ La diferencias entre emociones y sentimientos, su relaciones con los valores, y la dependencia de estas variables con la inteligencia emocional, está tratada en los libros: *La inteligencia emocional en el matrimonio*, *De jefe a líder*; y *Relaciones Humanas*, Trillas, México, 2014, p.47, 48, 58 .

respuestas que ya han pasado por la “mente inteligente” y por ello tienen un juicio o un filtro moral. Es entonces que tenemos la capacidad de pensar, y de relacionar esa experiencia con nuestros valores personales y con valores incluso universales, como la verdad, la justicia, el respeto a los demás, etc. para regular entonces nuestra respuesta y formarnos buenos sentimientos. Cuando actuamos con poca posibilidad de análisis, de pensar bien las cosas, solemos precipitarnos y en ocasiones afectar, como decía al principio, nuestras propias relaciones con los demás.

Pero además, creo que hay muchas personas que en esta época, en los ambientes sociales, políticos y en los medios de comunicación, ya han perdido la base moral en muchas de sus acciones y además, al actuar visceralmente o incluso sin influencia de emociones o sentimiento guardados, alteran las cosas, justifican sus actos en lo que llamamos *verdades a medias*, en muchas ocasiones tendenciosamente, precisamente porque ya sea que ponen emociones y sentimientos negativos por delante del juicio moral o ético de sus acciones, o porque ponen intereses o *sus intereses*, antes que los valores² y así se ven influidas por estos factores, sus opiniones, posicionamientos o sus comportamientos.

Una *verdad a medias* es cuando se afirma una parte de algo verdadero, real, pero se omite otra parte también verdadera, o un análisis de causa y efecto, que al no hacerlo, oculta una visión objetiva de la realidad y aparta las cosas de la verdad. O se engaña a los demás con justificaciones sustentadas en esas verdades a medias. Hay cosas que no se explican con pocas palabras ni con juicios simples, y esa es también una forma de decir verdades a medias, pues se omite una gran parte de la información alrededor del tema. Y esto tiene que ver, desde nuestro punto de vista, con dos cosas: factores causales con frecuencia de tipo emocional; es decir, emociones y sentimiento negativos, no pasados por el filtro de valores éticos, y también por supuesto, con otros factores de educación, de cultura, que también son causales importantes de estas conductas inmorales, como la mentira, el engaño y la deshonestidad en todas sus manifestaciones.

Y sí, creo que desafortunadamente, se ha perdido desde hace tiempo esa base moral en la sociedad, que propicia conductas apegadas a valores universales; de ahí los altos índices de corrupción, de conductas deshonestas o violentas, que en muchos casos, ya no dependen únicamente de procesos emocionales o de malos sentimientos (rencor, odio, venganza, por ejemplo), sino de una distorsión en la educación y desarrollo de muchos individuos, desde el ámbito cultural y cognitivo, y desde mi punto de vista, por la influencia nociva de muchos medios de comunicación. Porque cuando se tienen como valores personales a la verdad, a la honestidad, a la justicia, se actúa por lo

² El concepto de intereses y valores, es decir, cómo se generan intereses legítimos o ilegítimos, lo trato en el libro *Relaciones Humanas*, Op. cit. P. 22, 23, 141, 143

general con apego a la verdad, no se engaña, ni se oculta información, aun cuando estemos afectados por sentimientos de enojo, o rencor.

Entonces, esta reflexión tiene la idea de propiciar el debate, sobre las causas y efectos, que nos vienen llevando a la crítica situación que vivimos de alta inmoralidad en la actuación en políticos y actores de los medios de comunicación, y de la iniciativa privada también; muchos de los cuales no escapan tampoco de esa percepción que tenemos muchos ciudadanos, de que vivimos una verdadera *crisis moral*, causal de la crisis económica y política que es más que evidente.

Ojalá y me compartas tu retroalimentación, porque este es sólo mi punto de vista.

Jaov

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.